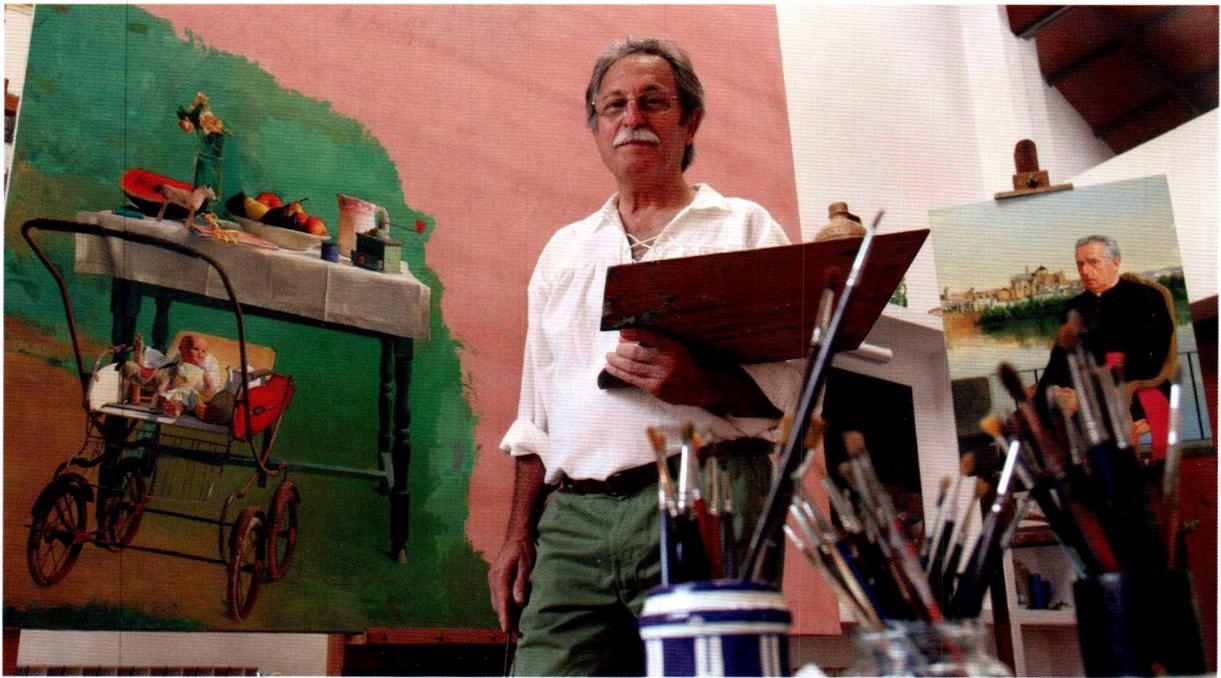


Emilio Serrano
OBRAS DE MADUREZ

Emilio Serrano



EMILIO SERRANO:
Obras de madurez

EDITA

REAL ACADEMIA DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES DE CÓRDOBA

EXPOSICIÓN

Comisario

Ángel Aroca Lara

Coordinador del Catálogo

Ramón Montes Ruiz

Diseño gráfico

Casares, s.l.

Impresión

Casares, s.l.

Fotografías

M. Pijuan

Raúl Ariza

Luis Colmenero

Archivo fotográfico de la Familia de Serrano

Depósito Legal: CO 1881-2018

Ramón Montes Ruiz

Académico Correspondiente

Profesor Titular de Historia
del Arte, UCO

Sentido y sensibilidad en la obra de Emilio Serrano



Bodegón de cántara, 1964

A manera de reflexión introductoria

Adentrarnos en el conocimiento de la personalísima obra de Emilio Serrano es todo un reto por descubrir nuevos aspectos técnicos, sutiles mensajes de apreciable humanidad y emociones que siguen pulsando nuestra sensibilidad; y a la vez un placer contemplativo, sensible y emocional. Numerosos amigos y personalidades del mundo artístico y cultural han aportado comentarios y reflexiones sobre su obra y personalidad. Sin embargo, su aportación al mundo del dibujo, la pintura y el grabado han sido de tal nivel y riqueza, que seguirá persistiendo el interés dentro de los historiadores del arte por su legado.

Desde hace varios años venimos estudiando la obra de Emilio Serrano, amigo y admirado pintor con el que tuvimos el placer de poder conversar sobre temas artísticos, sobre sus proyectos e inquietudes, y al que siempre estaremos agradecidos por su inestimable ayuda para descubrir algunas de las obras del escultor Mateo Inurria, por entonces inéditas, que existían en la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos "Mateo Inurria". Su personalidad, siempre afable y abierta, nos sigue siendo muy presente en las continuas conversaciones que mantenemos con la que fue su esposa, compañera y amiga, Estrella Madrigal, que nos ha convertido en cómplice de unos hermosos recuerdos sobre Emilio que enriquecen nuestra investigación sobre su personalidad y su obra. Aprovechamos este momento para rendir un

emotivo reconocimiento a Estrella, quien ha convertido su vida en una constante lucha por mantener el merecido recuerdo de Emilio Serrano a través de su obra.

En el título, hemos empleado la expresión "sentido y sensibilidad"; expresión que, en cierta medida, emula el título de la novela *Sense and Sensibility* (1811), de la escritora británica Jane Austen; y que, más recientemente ha hecho famosa la película homónima dirigida por Ang Lee en 1995, con guión de la actriz principal de la misma, Emma Thonson. El hecho de que hallamos empleado dicha expresión se debe a la presencia en la obra de Emilio Serrano de dos niveles básicos, absolutamente complementarios y enriquecedores, como son el sentido o "razón" y la sensibilidad o "emoción".

El sentido está presente de manera permanente, a manera de marco cognitivo, en su obra. Psicológicamente, el sentido o razón es el instrumento en el que basa y controla todas sus creaciones, tanto en los aspectos técnico-formales, en los que es patente su maestría, como motivacionales y estéticos, en los que muestra una notable riqueza. Emilio es, en sentido estricto, un artista racional en sus planteamientos, a pesar de que en algunos periodos de su vida creativa presentó atisbos y experiencias con las que trató de indagar en ámbitos del compromiso social, surrealismo o simbolismo; aspectos algo alejados de estos planteamientos más racionalistas. Fueron experiencias, muy interesantes, pero que pronto desecharía, no tanto por frustrantes o superadas, sino porque no respondían a sus objetivos estéticos y técnicos. El sentido latía en su mente creadora y exigía el placer de la realidad como referente alejado de elucubraciones, especulaciones y efectismos; y sobre todo centrado y calidades técnicas, emociones reales.



Hombre sentado, 1966

La sensibilidad o emoción, esa otra faceta de su obra, es apreciable ya desde el comienzo en sus obra de formación, pero que progresivamente fue desarrollándose, primero en aspectos cercanos a su vida, para pasar por cuestiones sociales, tratadas siempre con diferentes estrategias formales y técnicas, como el realismo social, el surrealismo o el realismo fantástico. Finalmente, fruto de su propia experiencia vital, así como de una especial valoración del sentimiento, el recuerdo, la evocación y la nostalgia, daría lugar en sus últimas obras a todo un muestrario de sentimientos, de vivencias y de emociones, pero dentro de un apego racional a la realidad, a la estética que en ella apreciaba y que la reconocía como un valioso referente, el referente genuino por excelencia.

Tal vez sea adecuado llamar la atención sobre un aspecto psicológico que en toda persona se produce, pero de manera muy especial en



El sueño que se va, 1972

aquellas cuya entrega al mundo creativo y del pensamiento más profundo; se trata del *insight*, concepto psicológico que hace referencia a la visión intelectual, el entendimiento, la percepción y la sensibilidad de la propia persona. El *insight* se presenta básicamente en tres dimensiones: por un lado el *insight* intelectual que se genera a través de muy diversas fuentes, como la lectura, el estudio, la interrelación social, la experiencia, la reflexión, o el sentido crítico ante la existencia; por otro el *insight* emocional o visceral, que se genera y manifiesta desde un compromiso y sentimiento profundo de la persona respecto a las conductas de los demás y de las propias, dando lugar a modificaciones profundas de la propia personalidad y de los sentimientos, y proyectándose en las decisiones, sentimientos y gustos; y finalmente el *insight* estructural, que hace referencia al bagaje consciente e inconsciente de la persona, en el que se integran los anteriores, convirtiéndose en una auténtica estructura en la que se sustenta el comportamiento, tanto a nivel intelectual como emocional.

No existe ninguna duda sobre el fuerte y arraigado *insight* de la personalidad de Emilio Serrano. Tal como iremos viendo, fue explicitándose claramente a través de su obra. Gozó de un fuerte sentido intelectual, a través de su propia actitud ante la vida y de la propia aptitud de la que estaba dotado. Probablemente sea ese el motivo de cómo el "sentido" o "razón" y la "sensibilidad" o "emoción" estuvieron siempre guiando su vida y consecuentemente su obra.

El sentido y la sensibilidad a través de su evolución técnica y temática

No vamos a intentar siquiera analizar la dimensión íntima y personal de Emilio respecto a estos aspectos de "sentido" y "sensibilidad", aun teniendo muy claro que son insolubles con su producción artística. Por otra parte escaparía a la intencionalidad de nuestro cometido. De ahí que intentaremos, simplemente, a través de un análisis evolutivo de su obra, ir apreciando ambos aspectos, tanto en su manifestación como en su materialización, a la vez que siendo un perfil psicológico del artista. La temática y la técnica que él fue empleando a través de su vida artística se convirtieron en una plasmación de su dimensión intelectual y sentimental.

Es interesante observar, como el sentido y la sensibilidad de Emilio Serrano van evolucionando a través de su vida artística. Así, en unos primeros años a los que él cataloga como de formación, si bien no tiene una temática ni una técnica muy definida, se debate entre sus preocupaciones por su propia formación y sus temas son muy diversos, de tal manera que podríamos denominarlos como académicos.

Siguiendo la propia catalogación del artista, esta etapa, a la que denomina "de formación", se desarrollaría entre 1963 y 1968; en ella las personas u objetos representados son referentes en su aprendizaje; son diversos y no expresan una constancia, ni en lo intelectual ni en lo emocional. De esta forma, en la escasa producción pictórica que nos ha llegado de este periodo, se observa como su sentido busca simplemente unos modelos o referentes que se ofrecen como correlatos de los repertorios académicos. Tal es el caso de obras como: *Bodegón con fanal* (1963), *Retrato de Manuel Vela* (1963), *Bodegón de cántara* (1964), y *Cotito y el caballo blanco* (1966). En estas obras no se aprecia aún una proyección, interés o motivación personal, son meros ejercicios para los que elige modelos, dentro de una diversidad académica. Los modelos son elementos cercanos a él: el amigo, los conocidos, y los elementos que permiten su estudio representativo. Técnicamente, sigue en ellas procedimientos académicos que recurren al retrato, el desnudo, o la naturaleza muerta, como modelos en los que ejercitar sus habilidades pictóricas con el óleo. Así, aparece el uso frecuente de la mancha como configuradora de claroscuros y gamas; fundamentalmente la base de una representación realista.

Será en sus dibujos donde podremos apreciar su sensibilidad, sus sentimientos o emociones. Es una etapa en la que frecuenta el Asilo de del Buen Pastor en Córdoba, y allí desarrolla una amplia actividad tratando de captar, a través de sus gestos, la psicología, las vivencias emociones de las personas que allí se encuentran. El "gesto" se convierte para él en un valor plástico en sí, y en un valor intimista, en cuanto a la interioridad de las vivencias de las personas representadas. Es como si hubiera descubierto la riqueza expresiva del gesto más genuino y profundo de los seres humanos en las personas mayores, aquellas cuya vida es ya apenas un suspiro, pero pletórico de sensaciones para su espíritu sensible. Para ello, emplea en algunos casos un estilo técnico muy personal de estilización de los cuerpos, con el que los dota de una elegancia y dignidad muy alejada de la realidad. Como medio técnico utiliza básicamente el dibujo a plumilla sobre papel de estraza, recursos que favorecen el efecto plástico perseguido de manera muy adecuada: la limpieza de las líneas, la estilización, y el sentido de transparencia a unos seres que se ofrecen entre la realidad y la ausencia. Como ejemplo de esta tendencia destacamos *Anciano sentado* (1966), *Pesadumbre* (1966), *Anciano con bastón* (1967), y *Anciana sentada* (1967).

Es conveniente advertir que el "gesto", en su doble dimensión psicológica y física tiene un valor expresivo, comunicativo, receptivo y sentimental de notable importancia existencial; de ahí que los seres humanos en su vida cotidiana de relación y por supuesto los artis-



Opresión y libertad I, 1969

tas le hayan tenido tan en cuenta desde la más remota antigüedad. La importancia del gesto es apreciable en la mayoría de las especies animales, como instrumento de comunicación, y de sobremanera en el ser humano. Emilio Serrano, como buen observador encontró en el gesto de las personas una fuente de conocimiento y apreciación psicológica, un instrumento de empatía. Así, el sentido y la sensibilidad los ejercitaba y reforzaba en su ejercicio de aprendizaje artístico y humano.

En esta etapa de formación se aprecia un claro gesto en su personalidad dirigido al ejercicio, al aprendizaje, aún no marcado por una impronta propia. En todo caso es muy apreciable, al margen de los ejercicios más o menos académicos, su preocupación por la personalidad de las personas, especialmente por la ternura y vulnerabilidad de los mayores, de ahí su preocupación por estudiarlos a través de sus dibujos, representándolos en muy diferentes gestos y posturas, siempre denotando su soledad. Es apreciable ya en estos primeros años de producción su preferencia por el dibujo como instrumento de creación, tendencia que en sus últimos años llevaría hasta las más altas cotas de calidad técnica y de profundidad emocional.



Recuerdo de mi infancia, 1976

La etapa que él denomina de "iniciación personal", se desarrolla entre 1969 y 1974. Es una etapa en la que se aprecia la confluencia de cuatro factores personales que convierten sus obras en verdaderos gestos de su personalidad. Como factor básico apreciamos su interés por la búsqueda de un estilo expresivo propio; algo muy normal en un joven e inquieto artista que quiere conseguir unas señas de identidad en su creación. Un segundo factor viene dado por su conciencia social, probablemente despertada por el estudio de los ancianos y ancianas en los que encontró infinidad de vivencias, entre las que aparecía la soledad, el abandono, y la indigencia; estudio que continuaría en esta etapa junto con otros, creando en algunos casos, verdaderos registros estilísticos inconfundibles en su obra. Un tercer factor está en la influencia y admiración por la obra rupturista con lo académico de Rolando Campos y Paco Cortijo, a los que conoció en su periodo de estudiante en Sevilla. Y finalmente, un cuarto factor viene dado en una búsqueda o evasión de la realidad circundante para lo que inicia una experiencia muy personal dentro del surrealismo; experiencia corta pero de un alto nivel temático y artístico. Son años en los que el "sentido", en el sentido de equilibrio y seguridad de su personalidad está confuso y agitado, lo que se traduce en una "sensibilidad" profunda pero perdida y emocionalmente insatisfactoria.

En esta etapa se sumerge en nuevas formas estéticas que transitan básicamente sobre su conciencia social, interpretada bajo diferentes registros en los que intenta encontrarse a sí mismo, oscilando entre

un crudo realismo social, un realismo fantástico y un surrealismo muy personal. En el ámbito técnico presenta una inseguridad en sus preferencias, muestra de que está indagando en su propia personalidad artística, de ahí que emplee junto a su valorado dibujo con grafito, óleo y experimente con estampaciones de monotipos. Los temas igualmente serán variados: desde la representación de escenas de denuncia social como es el caso de *Claustro de infancia I*, (1972) y *Niña en el suburbio* (1973); escenas de inquietante significado onírico o realismo fantástico, como *Niño rico, niño pobre* (1972) o *Miedo* (1972); hasta una breve serie de surrealismo de marcado registro personal, como *Salto a la libertad* (1969) y *Opresión y libertad I* (1969).

Es interesante hacer un inciso en este momento para llamar la atención sobre un breve, profundo y acertado análisis, a nuestro parecer, que sobre la obra de Emilio Serrano realizó el filósofo José Luis García Rúa. El comentario apareció en el Catálogo de la Exposición *Emilio Serrano. Estudios y Experiencias*, celebrada en la madrileña Galería Durán, del 5 de octubre al 2 de noviembre de 1973. Entre las obras expuestas se encontraban los dibujos: *Claustro de Infancia I* (1972), *Apunte N –Niña de primera comunión-* (h. 1973), *Sin título I* (h. 1973), y *Asilo del Buen Pastor: Carmen* (1973); y los óleos: *Asilo del Buen Pastor* (1973) y *Figura* (1972).

En el catálogo de esta exposición, José Luis García Rúa realiza una semblanza y reflexión sobre Emilio Serrano, en la que desarrolla un análisis bastante preciso sobre algunos aspectos de sus obras y su técnica; y muy especialmente del sentido oculto o heurístico de las mismas. Así, a la vez que llama la atención sobre su dominio en el dibujo y de su fuerza expresiva a través de los diversos elementos empleados, es muy interesante y clarificadora la apreciación que sugiere sobre la obra que Emilio Serrano ofrece, en la que se veía esa doble luz que Antonio Machado exigía al verso "para leído de frente y al sesgo"; o dicho simplemente, para ser leído desde distintos puntos de vista, con lo que se enriquecen las facetas y lecturas de la obra.

A pesar de la obra de juventud que Emilio Serrano presentó en la exposición, García Rúa, en su breve pero denso comentario aporta unas observaciones y valoraciones que podían ya tenerse como una premonición de los diferentes aspectos, calidades y técnicas que el pintor desarrollará a lo largo de su vida. Si antes se refirió a esa posible múltiple lectura de la obra, en los siguientes párrafos de su comentario llama la atención sobre aspectos técnico-estilísticos como su abandono de la perspectiva clásica para abrazar soluciones expresionistas monoplanas, las influencias diversas del impresionismo, expresionismo y surrealismo; tendencias que de forma más clara evidenciaría en años posteriores.

De igual forma, García Rúa advierte, y así lo refleja, esa presencia de planos superpuestos de lo histórico y existencial del pintor en sus obras, algo que, prácticamente siempre, estará presente en sus creaciones, en esa tendencia de trascender de lo singular para sumergirlo en un ámbito de esencialidad general. Dentro de unos comentarios tan apreciables, destaca la afirmación: "...*Emilio Serrano es fundamentalmente un pintor del hombre, pero —y esta es la nota singular que creo ver en este pintor, en el concepto del hombre que Emilio Serrano maneja, el hombre es fundamentalmente tiempo, "ser en el tiempo" Por este giro puede el pintor cordobés trastocar todo el protagonismo de su pintura, de forma que, siendo una pintura del hombre y para el hombre, el eje de protagonismo se desplaza hacia un factor de carácter abstracto: el tiempo. Este es el protagonista fundamental*". Como continúa diciendo, es el "tiempo" el protagonista fundamental; un protagonismo que no se expresa a través de conceptualizaciones frías, ni de acumulaciones alegóricas, sino siempre y constantemente a través de elementos de valor en sí, donde el paso de lo temporal se expresa en planos de naturalidad, basada en la yuxtaposición natural de ambientes.

Las observaciones y juicios de García Rúa son de apreciable agudeza, propia de una mente librepensadora y de evidente conciencia social y humana. Así, prosigue en su análisis advirtiendo de lo que él llama "protagonismo del tiempo" en la obra de Emilio Serrano. Un protagonismo que lleva al pintor a unos registros compositivos descentralizadores, o dicho de otra forma, "dispersión temática dentro de la unidad del cuadro". En éste se armonizan, conjugan y contrastan las referencias constructivas a altos estamentos sociales, con las vivencias y emociones de la infancia, y con los propios juguetes, como testigos de unas experiencias infantiles pletóricas de sensaciones.

Finalmente, como colofón de este agudo estudio, analiza la dimensión social, fruto del compromiso social del pintor; teniendo como referencia sus propias pinturas, los personajes representados y sus circunstancias, sus miradas y sus situaciones desesperadas; todo un compendio dramático de existencias acosadas por estructuras que no comprenden. En este ámbito de lo social, Emilio Serrano llega "...*al campo de la crítica social y la visión histórica transparece, simultáneamente con la expresión conjunta de lo temporal y lo tráfico, en ese desmoronarse de los símbolos de las clases poderosas, en esas niñas prematuramente envejecidas, aprisionadas, más que vestidas por símbolos religiosos; en esa generación de niños semidesnudos que no son promesa triunfal de nada, o en datos casi imperceptibles, como ese paraguas roto, inepto para cobijar a nadie, símbolo total del desamparo*". En este ámbito de apreciaciones, termina García Rúa haciendo una referencia a Francisco Cortijo y a José Duarte, como referentes de las inquietudes pictóricas andaluzas,

probablemente sabiendo que Emilio Serrano era un admirador y, en cierta forma, seguidor de ambos.

Tras la etapa de iniciación personal, el propio artista reconoce otra, a la que llama "intermedia", y que ocuparía de 1975 a 1979. Básicamente reconocemos en esta etapa una elección concreta y enriquecida sobre experiencias de la anterior, dentro de la dimensión que antes referimos como de significado onírico o realismo fantástico. En ella vuelve a experimentar nuevos registros, empleando el desdoblamiento de los personajes, en un intento de representar el dualismo social y temporal de ciertas realidades, las paradojas y las disonancias cognitivas que invaden el devenir del pensamiento y sentimientos humanos.

Se trata de un periodo en el que opta prácticamente sobre un registro compositivo, técnico y temático de notable congruencia con sus intenciones. El sentido de Emilio Serrano se torna hacia un realismo formal inmerso en una dicotomía intencional muy propia de una sensibilidad en la que aún perviven disonancias cognitivas y emocionales. Con ello, da lugar a unas composiciones de atractivo cromático, junto con una lectura formal clara, pero con un fuerte halo de intriga y misterio en el mensaje, tal es el caso de *El niño del garrote* (1976) y *Niño de azul* (1975). Por otra parte, comienza a emplear temáticamente elementos típicos de su entorno vital, como es el caso de *San Rafael de Córdoba* (1975), *Cristo de los Faroles* (1975), y *San Rafael* (1976).

Dentro de esta etapa crea una obra de un intenso contenido, tanto en lo cognitivo como en lo emocional para el artista; se trata de *Recuerdo de mi infancia* (1976). Básicamente se trata de un altar, a manera de bodegón, en el que teniendo como figura principal a su madre, configurada como una doble imagen recordatoria de dos tiempos para el pintor; y junto a ella él como niño. Como fondo un aparador sobre el que se presenta todo un bodegón compuesto por objetos que forman los recuerdos de su infancia, así como una lámina enmarcada de San Rafael, Custodio de Córdoba, en la que se aprecia el reflejo sobre el vidrio del rostro de Emilio Serrano. Consideramos que se trata de una auténtica consagración de lo que será su producción artística en adelante. Por un lado su opción clara hacia el realismo y la temática cercana y vivida. Su sentido busca formas menos evanescentes y cuestiones sociales ante las que se siente impotente desde su arte. Va prefiriendo lo vivencial, lo emotivo para él, sin por ello olvidar su compromiso social. Su sensibilidad se volcará cada vez más en la belleza de su entorno y en los sentimientos que ello le producen. Su sentido y su sensibilidad transitarán cada vez más bajo el equilibrio de las formas, el realismo y la estética sensible y emocional. Todo ello ejecutado con una técnica cada vez más depurada.



Pesadumbre, 1966

A partir de 1980 se desarrolla una etapa a la que él mismo denomina "final", y que culminaría en 2011. Es, sin lugar a dudas el periodo más prolífico, en el que se afianza en un realismo preciso, sutil, sereno y emotivo, cargado de sentimientos y recuerdos, por lo que la presencia de sus personales añoranzas es patente a través de iconos de su vida. También realiza muy notables retratos en los que su dominio de la técnica es insuperable. Esta etapa supone una auténtica culminación de su "sentido" sobre la obra que realiza y de su "sensibilidad" hacia los temas.



San Rafael de Córdoba, 1975

En su "Perfil biográfico", que escribió para el Catálogo de su exposición *Emilio Serrano (El dibujo y el alma)*, en la Sala de Exposiciones Cajasur-Gran Capitán en febrero de 2001, dejó muy claros los valores estéticos que guiaban su obra: "...mi personal interés por el para mí decisivo universo pictórico de Vermeer De Delft, tan recogido y silente, tan lejos de toda ostentación, cuya obra se singulariza entre otros valores, por su densidad atmosférica y en la que cada plano, cada sombra, o cada perfil, posee un íntimo temblor emotivo capaz de hacer vibrar cualquier fragmento de la naturaleza, dándole o confiririéndole vida propia. Sus interiores lentos y reposados, los siento como míos, sus muchachas como delicadamente inmersas en un éxtasis doméstico, en sus sencillas labores, son las mismas, que yacen en el fondo de mis recuerdos de niño".

Tal como antes indicamos, esta etapa es la más rica en producción, probablemente porque su situación existencial, llena de tranquilidad, afecto familiar y plenitud profesional contribuyeron a ello. Lo que es evidente es que su *insight* había alcanzado un elevado estado de madurez intelectual y emocional que le permitió crear con mayor equilibrio, conocimiento, control emocional y sentimental. Sus dimensiones personales de "sentido" y "sensibilidad" estaban en un estado óptimo para la creación, por lo que podríamos calificarlo de auténtica madurez técnica y creativa. Dentro de la amplia producción podemos destacar fundamentalmente cuatro dimensiones singulares: grafitos, bodegones, retratos y grabados.

Hablar de "grafitos", probablemente sea una denominación poco precisa e inapropiada, ya que en sentido estricto estamos aplicando el nombre de una técnica artística a una variada temática, que incluye alegorías, retratos o bodegones. Sin embargo, es fácil de entender esta denominación por la gran atención, cuidado y tiempo que él le dedicó, hasta el punto de general una peculiar forma de emplear el grafico sobre tabla, así como por la diversa temática empleada. Emilio Serrano siempre dio una gran importancia al dibujo, algo que personalmente nos confesó en numerosas conversaciones que tuvimos la suerte de tener con él. Por eso no es extraño, que cuando gozó de mayor sosiego emocional se dedicará con mayor dedicación a él. Sin ser ex-

haustivos, podemos destacar algunos de sus más admirados dibujos a grafito sobre tabla en los que refleja su personal sentido del equilibrio en la composición, la precisión en el trazo, el dominio del claroscuro, y la expresión emocional. Estos dibujos constituyen todo un modelo de dominio técnico y de exquisita temática. En ellos confluyen unas sinergias personales, tanto del ámbito del "sentido" como de la "sensibilidad". Un sentido que aporta a su creación la precisión técnica, el equilibrio en las formas, la profundidad del espacio y la transparencia como sugeridora de unas escenas soñadas o vividas, pero que se mantienen en la consciencia como una realidad onírica evanescente. Y una sensibilidad que se traduce en la presencia constante de los elementos que han compuesto el ámbito sentimental más profundo de su vida, todo ellos conjugado a través de una exquisita serenidad emocional, sensibilidad, belleza en su sentido más genuino, y notables valores estéticos. Entre los dibujos de este periodo son destacables: *A quién pediréis noticias de Córdoba?* (1989), *Maternidad andaluza* (1990), *Soledad* (1997), *El sueño* (1998), *Homenaje a las Bellas Artes* (1998), *Homenaje a la Música* (1998), y *La espera* (1999). Entendiendo estas obras, como una reducida muestra de la amplia producción.

Dentro de esa paz creativa, en la que el sentido se muestra con clara evidencia y la sensibilidad se ofrece a través, tanto de la técnica como del contenido de sus obras, Emilio Serrano se reencuentra con el color al óleo, especialmente a través de unos bodegones pletóricos de gamas cromáticas. En ellos ofrece un auténtico disfrute para el espectador a través de un rico muestrario de la naturaleza que estimula el gozo estético, tanto en la dimensión sensible como intelectual. Entre estos óleos, y a manera de muestra, podemos citar: *Rosa roja* (2001), *Cesta de mimbre* (2004), y *Homenaje a Romero Barros* (2004),

Como hemos intentado reseñar sucintamente, la personalidad creativa y humana de Emilio Serrano están marcadas claramente por un *insight*, en el que el equilibrio de la razón y la exquisitez de la sensibilidad han estado presentes a lo largo de su vida, y que su obra artística ha servido como una proyección de su "yo" más íntimo y sensible. Una personalidad y una obra que se constituyen por sí mismas como valiosa aportación al patrimonio artístico de nuestro tiempo.



CCDO
DE CIENCIAS
BELLAS LETRAS
NOBLES ARTES
**REAL ACADEMIA
DE CÓRDOBA**

Fundación | **Cajasol**

23 de octubre a 6 de noviembre de 2018
Fundación Cajasol. SALA DE EXPOSICIONES